



CAPÍTULO II.

MODERNA MÉXICO.—FUNDACION DE LA COLONIA.—CONDICION DE LOS NATURALES.—MISIONES CATÓLICAS.—CULTIVO DE LA TIERRA.—VIAGES Y ESPEDICIONES.

(1522.—1524.)

En menos de cuatro años transcurridos desde la destruccion de México, una nueva ciudad habia salido de sus ruinas, que si era inferior á la antigua en estension, la aventajaba en solidez y hermosura. Ocupaba tan esactamente el mismo sitio que la anterior, que la plaza mayor estaba donde mismo se levantaba el enorme teocalli y el palacio de Moteuczóma; y las calles principales salian del centro de la ciudad, la atravesaban de extremo á extremo é iban á terminar en las calzadas. Sin embargo, grandes alteraciones se habian hecho en cuanto á la arquitectura y el gusto: ancháronse las calles, llenáronse muchas acequias, y los edificios fueron construidos segun el gusto y conforme á las necesidades de una poblacion europea.

En el lugar ocupado antes por el templo del dios de la guerra se levantaba ahora una magnífica catedral consagrada á San Francisco, y para que el triunfo de la Cruz fuera mas completo sirvieron para hacer los cimientos, los restos de las demolidas efigies de los dioses de la idolatría.¹

En un ángulo de la plaza, en el lugar mismo ocupado en lo antiguo por la pajarera real, estaba un magnífico convento de franciscanos, edificado por un lego llamado Pedro Gante, hijo natural de Carlos V, segun cuentan.² En otro ángulo

¹ Herrera, *Hist. General*, dec. 3, lib. 4, cap. 8.

² Clavijero, *Stor del Messico*, tomo I, pág. 271. Humboldt, *Essai Politique*, tomo II, pá. 58.

de la misma plaza cuando Cortés construyó su palacio propio. Era éste de piedra maciza y segun cuentan se gastaron en él siete mil vigas de cedro.³ El gobierno lo tomó despues para residencia de los vireyes, y á los descendientes de Cortés, los duques de Monte Leone, se les permitió edificar otro palacio, tambien en la plaza, en el sitio mismo donde por una estraña coincidencia habia estado el palacio de Moteuczoma.⁴

Las casas ocupadas por los españoles eran de piedra y de tal solidez, que podian servir de fortalezas.⁵ Los edificios de los indios eran por lo comun de inferior clase, y ocupaban el barrio de Tlatilolco, donde habian hecho el último esfuerzo en favor de su libertad. Tambien allí habia un templo espacioso y otros treinta mas pequeños, que probaban el empeño que tomaron los españoles por el bien espiritual de los conquistados.⁶ En velar sobre su rebaño de indígenas y en cuidar de los hospitales que al instante fueron planteados en la nueva capital, es en lo que el buen fraile Olmedo, ya agobiado por los achaques, empleó los últimos dias de su vida.⁷

Para mayor seguridad de los españoles construyó Cortés una plaza frente á un lugar conocido despues con el nombre del *Matadero*.⁸ Estaba provista de un arsenal donde fueron guardados los bergantines que habian servido en el sitio de México, como una memoria de la conquista. Concluida la fortaleza se encontró el general con que, gracias á la enemistad de Fonseca, no habia artillería con que defenderla. Las primeras faltas las cubrió mandando fundir cañones de cobre que abundaba mucho en el pais, y de estaño estraído de las minas de Tasco. Con estos arbitrios y con algunas piezas que sacó de las naves, logró reunir hasta setenta cañones para artillar la plaza. En cuanto á las balas, que en aquel tiempo eran muy usualmente de piedra, no hubo dificultad; mas para la fabricacion de la pólvora, aunque habia nitro en abundancia,

³ Herrera, *ubi supra*.

⁴ Humboldt, *op. cit.* tom. II, pág. 72.

⁵ Relac. d'un gent. huom. ap. Ramus., tom. III, fol. 309.

⁶ *Ibid.*, *Ubi supra*.

⁷ B. Diaz, cap. 177.

⁸ Relac. Quart. p. 376, nota.

fué menester sacar el azúfre de la boca del gran volcan, y emprender una espedicion peligrosa.⁹ Tales fueron los esfuerzos de Cortés por triunfar de todos los obstáculos que la malicia de sus enemigos le habia opuesto en su carrera.

El cuidado primero que tuvo el general, despues de hecho lo anterior, fué atraer á la capital una poblacion numerosa; para lo cual invitó á los españoles ofreciéndoles tierras y casas, y á los indios les permitió vivir bajo sus caciques y gozar de varias inmunidades. Mediante esta proteccion y fomento, se logró que en pocos años habitaran las inmediaciones de la plaza mayor, cosa de dos mil familias, y en el barrio de Tlatilolco como treinta mil.¹⁰ Volvieron á restablecerse todos los giros: los canales volvieron á estar cubiertos de canoas: pusiéronse dos grandes mercados donde se espendian todos los productos y artefactos de las provincias comarcanas; y en una palabra, la ciudad estaba ocupada por una poblacion activa y laboriosa, en que el blanco y el indio, el conquistador y el conquistado se mezclaban en pacífica y agradable confusion. Todavía no habian pasado veinte años de conquistado México, cuando un misionero que lo vió, tuvo la temeridad y la credulidad de asegurar, "que la Europa no podia preciarse de tener una ciudad tan bella y opulenta como México."¹¹

La capital de nuestros dias parece diferente de la reedificada por Cortés, á causa de que las aguas ya no entran hasta sus calles, ni bañan el vasto circuito de sus murallas: estas aguas se han retirado hasta el reducido lago de Tetzcóco, y la calzada que en un tiempo atravesaba la parte mas profunda del lago, apenas se puede distinguir de las otras que salen de la ciudad. Sin embargo, ésta embellecida cada vez mas por los vireyes que han gobernado la Nueva-España, es todavía la misma que construyeron los conquistadores, y los sóli-

⁹ Véase la relacion de esta singular empresa en el tom. II, p. 31 de esta obra.

¹⁰ Cortés contando únicamente la poblacion india dice, treinta mil (*Ubi supra*). Gomara contando toda la poblacion de México, algunos años despues, hace subir el número de vecinos, al que se dice en el testo.

¹¹ Toribio, *Hist. de los Ind.* MS., parte 3, cap. 7. Sin embargo, apenas hay cosa mas estraña que lo que dice el conquistador anónimo: "Cosí ben ordinato et di se belle piazzze el strade, quanto el áltre cilá che siano al mondo." *Relac. d'un gent.*, ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

dos y grandes edificios que aun quedan de aquel tiempo, y su magnificencia y simetría prueban la prevision de su fundador, que parece haber querido acomodarlos á las necesidades de la futura poblacion.

La solicitud de Cortés no se ciñó únicamente á la capital, sino que se estendió á todos los puntos que eran favorables al planteo de algun establecimiento. Fundó á Zacatula en la costa del Mar, impropriamente llamado Pacífico; á Colima en Michoacán; á San Estevan en la costa del Atlántico, probablemente no lejos de Tampico; á Medellin (llamado así del nombre del lugar donde nació Cortés) cerca de Veracruz; y un puerto cerca del Rio de la Antigua, de donde sacó su nombre. Este puerto estaba destinado á reemplazar el de Villa Rica, que como lo vimos, no ofrecia á los buques abrigo contra los nortes que soplan con fuerza en el Golfo Mexicano; mientras que el de la Antigua, resguardado por los ancones de una bahía, ofrecia un parage mas seguro. Cortés fundó allí un puerto comercial, lo comunicó con la capital del vireinato por un buen camino, y predijo afirmativamente que aquel puerto seria con el tiempo el emporio del comercio de todo el pais; ¹² en lo cual se engañó, pues por motivos difíciles de saber, se le removió de allí y se le mudó á fines del siglo XVI, á la moderna Veracruz, la cual aunque no tiene sobre la Antigua ninguna ventaja ni por su salubridad ni por su posicion geográfica, ha quedado desde entonces siendo la principal ciudad comercial de Nueva-España.

Cortés fomentaba las nuevas colonias concediendo tierras y privilegios municipales; pero la dificultad principal consistia en inducir á las mugeres á quedarse en el pais, y sin ellas las colonias no podian subsistir, como no puede subsistir un árbol al cual le faltan las raices. Para obviar á este inconveniente mandó que todos los colonos, siendo casados, trajesen á sus

¹² "Y tengo por cierto que aquel pueblo ha de ser, despues de esta ciudad, el mejor que hubiere en esta Nueva-España." (*Relac. Quart.* p. 382). El arzobispo Lorenzana confundió esta ciudad con la moderna Veracruz; pero la descripcion que el general hace del puerto, desmiente esta opinion y nos confirma en creer con Clavijero que la moderna ciudad fué fundada por el conde de Monterey, en la época que se dice en el testo. Véase el vol. I, p. 246, nota.

mugeres por diez y ocho meses, so pena si no lo hacian, de perder las tierras que se les hubieren concedido. Si eran tan pobres que no podian hacerlo por sí mismos, el gobierno les ayudaba. En virtud de otra ley semejante se imponia la misma pena á los célibes que no se casasen dentro del mismo plazo. Parece que el general reputaba el celibato como un lujo demasiado superfluo en un pais nuevo.¹³

Su muger Doña Catalina Xuares fué una de las que vinieron de la isla á Nueva-España. Segun B. Diaz esta venida no fué del agrado del conquistador;¹⁴ lo que es muy posible pues parece que casó con ella á disgusto, y que su baja condicion y relaciones, le hicieron detenerse un poco en el camino de sus empresas. Sin embargo vivieron felices en su union por algun tiempo, segun refiere Las-Casas,¹⁵ y sean cuales fueren las desavenencias que hayan tenido en el hogar doméstico, Cortés

¹³ Ordenanzas municipales, Tenóchtitlan, Marzo 1524, MS.

La ordenanza que hizo Cortés para el gobierno de aquellos paises, durante su virreinato, todavia se conserva en México, de donde obtuve la copia que poseo. Ella da testimonio de la sabiduría y penetracion de aquel ingenio, que no se olvidaba de nada de cuanto es digno de la atencion de un legislador ilustrado, y voy á citar originales las prevenciones á que me he referido en el testo.

“Item. Porque mas se manifieste la voluntad que los pobladores de estas partes tienen de residir y permanecer en ellas, mando que todas las personas que tuvieren Indios, que fueren casados en Castilla y en otras partes, que traigan sus mugeres dentro de un año y medio primero siguientes de como estas ordenanzas fueren pregonadas, so pena de perder los Indios, y todo lo con ellos adquirido é grangeado; y porque muchas personas podrian poner por achaque aunque tuviesen aparejo de decir que no tienen dineros para enviar por ellas, por hende las tales personas que tuvieren esta necesidad parezcan ante el Reverendo Padre Fray Juan de Telo y ante Alonso de Estrada, tesorero de su magestad, á les informar de su necesidad, para que ellos la comuniquen á mí, y su necesidad se remedie; y si algunas personas hay que casados y no tienen sus mugeres en esta tierra, y quisieran traerlas, sepan que trayéndolas serán ayudadas así mismo para las traer, dando fianzas.

“Item. Por quanto en esta tierra hay muchas personas que tienen Indios de encomienda y no son casados, por hende porque conviene así para la salud de sus conciencias de los tales por estar en buen estado, como por la poblacion é noblecimiento de sus tierras, mando que las tales personas se casen, traigan y tengan sus mugeres en esta tierra dentro de un año y medio, despues que fueren pregonadas estas dichas ordenanzas, é que no haciéndolo por el mismo caso sean privados y pierdan los tales Indios que así tienen.”

¹⁴ B. Diaz, *Hist. de la Conq.*, cap. 160.

¹⁵ Véase antes el tom. I, p. 186.

tuvo la generosidad, ó por lo menos la prudencia de no divulgarlas. Cuando desembarcó Doña Catalina la acompañó Sandoval hasta la capital, donde fué recibida por su marido con toda galantería, y donde se le hicieron todos los honores que correspondian á su elevada clase. Pero el clima de la mesa central no le sentaba bien, por lo que murió á los tres meses de su llegada.¹⁶ Un acontecimiento tan favorable á los proyectos ambiciosos de Cortés, no pudo dejar de originar rumores malignos aunque infundados, inútil es decirlo.

Al distribuir el pais entre los conquistadores adoptó Cortés el vicioso sistema de los repartimientos, entonces tan usado por sus compatriotas. En una de sus cartas al emperador le dice que en atencion á la alta capacidad de los indígenas de la Nueva-España, habia creido seria agravio inmerecido condenarles á la servidumbre como se habia hecho con los isleños; mas con el trascurso del tiempo, viendo á los españoles tan atareados y pobres que no era posible que permaneciesen en el pais sin valerse del trabajo de los indios, hizo aparte todo escrúpulo y miramiento y accedió á las repetidas instancias de los españoles. Este era el miserable pretesto á que se acudia siempre para paliar las mas atroces injusticias.¹⁷ Sin embargo, la corona desaprobó esta conducta del general y anuló los repartimientos hechos;¹⁸ pero todo fué en vano, porque la necesidad, ó por mejor decir la codicia de los conquistadores eludió todas las determinaciones del rey. La legislacion colonial de España es una muestra de la inutilidad de todas las medidas contra la esclavitud, de la perpetua lucha entre la metrópoli y los colonos, y de la impotencia de la primera para establecer por la fuerza un sistema contrario á los intereses de estos últimos. La Nueva-España no ha sido una escepcion á este hecho universal.

Los tlaxcaltecas en recompensa de sus servicios, y á solicitud de Cortés, quedaron esentos de la esclavitud. Tambien

¹⁶ De asthma, segun B. Diaz (*Ubi supra*); mas parece que su muerte fué mas súbita de lo que debiera haber sido á resultas de tal enfermedad. Mas adelante volveré á tocar este punto.

¹⁷ *Relac. Terc.* págs. 319, 320.

¹⁸ Herrera, *Hist. Gral. dec. 3, lib. 5, cap. 1.*

se debe decir en obsequio de la verdad, que el conquistador al establecer los repartimientos, llevado de un principio de equidad impuso ciertas restricciones á la autoridad de los señores, y concedió á los indios todas las prerogativas que eran compatibles con un trabajo forzado; ¹⁹ aunque es verdad que estas restricciones eran atropelladas por los colonos, y que especialmente en las provincias pequeñas la condicion de los indígenas era en extremo deplorable. Pero á pesar de todo, la poblacion indígena, acumulada en sus ciudades y pueblos y sometida á sus antiguos magistrados, probaba con su número, si bien muy inferior á lo que habia sido antes, que su condicion era muy superior á la de la mayor parte de los habitantes de las vastas colonias españolas. ²⁰ Esta condicion fué mejorando paulatinamente bajo el influjo de los adelantos de la moral y de la administracion; hasta que por último, los serviles descendientes de los antiguos señores de la tierra, lograron nominalmente á lo menos, igualar en la republicana México, á los hijos de sus conquistadores.

Aunque se atropellaba con todos los derechos políticos de los naturales, Cortés manifestó un laudable empeño por procurar su bien espiritual. Suplicó al emperador que le mandara eclesiásticos; no obispos ni encumbrados prelados que muy frecuentemente disipan los tesoros de la Iglesia en el lujo de una vida espléndida; sino á personas ascéticas, miembros de las comunidades religiosas, y cuyas vidas parecian un comentario de sus predicaciones.

“Así, solo así,” añade (y la observacion es digna de atencion) “podrán ejercer influjo en los indios acostumbrados á ver en sus sacerdotes castigada con el último rigor de la ley, aun

¹⁹ *Id. dec. 4, lib. 6, cap. Ordenanzas, MS.*

En estas ordenanzas se prefijan cuáles deberán ser las horas de trabajo, cuál la ocupacion, cuál el alimento, la recompensa, &c. Imponen al encomendero la obligacion de instruir y doctrinar á los indios; mas ¿de qué sirven las mejores leyes, cuando por su propia naturaleza se deja abierta la puerta para los abusos?

²⁰ *D. Francisco Navarro y Noriega regulaba la poblacion de Nueva-España, en 1810, en cerca de 6.000.000, de los que mas de la mitad eran indios puros. Es de saberse que el autor tenia motivos para estar bien instruido sobre estos particulares. Véase Humboldt, Essai politique, tom. I, págs. 318, 319, nota.*

la menor falta.” ²¹ En consonancia con estas advertencias, fueron enviados á Nueva-España doce frailes franciscanos que desembarcaron en 1524. Eran de una vida ejemplar, estaban imbuidos en las ciencias eclesiásticas y del mismo modo que otros muchos que la Iglesia Católica ha enviado á esas misiones apostólicas, eran de esos hombres que no perdonan sacrificio por servir á la causa á que se han consagrado. ²² La llegada de los reverendos padres fué recibida en todo el pais con gran regocijo. Los habitantes de las ciudades por donde debian transitar, salian á recibirles en tropel: formaban procesiones de indios con cirios, y las campanas de las iglesias eran repicadas en festejo y honor de la llegada de los misioneros. En todo el camino desde el puerto hasta la capital, se les prepararon alojamientos donde descansasen; y al llegar á México salió á recibirles una reunion de los principales caballeros, presididos por Cortés, quien apeándose y poniendo en tierra una rodilla, besó respetuosamente los hábitos del P. Fray Martin Valencia, cabeza de la comunidad. Los naturales al ver la humillacion del virey ante hombres descalzos, con vestiduras desgarradas y que tenian el aspecto de mendigos, comenzaron á verles de allí adelante como á seres de una naturaleza superior. El cronista indio de Tlaxcallan no disimula la admiracion que le causó aquel acto de acatamiento de Cortés, que él califica de “¡uno de los hechos mas heróicos de toda su vida!” ²³

Los misioneros no perdieron tiempo en la buena obra de la

²¹ *Relac. Quart. págs. 391, 394. El gobierno accedió á estas peticiones de los conquistadores, y ademas prohibió á los licenciados y jurisperitos venir á aquel pais, por haber probado la esperiencia que con sus malas artes turbaban la paz de la comunidad. (Herrera, Hist. Gral., dec. 3, lib. 5, cap. 2). Estas prohibiciones no son mas que un homenaje insignificante al alto carácter de las dos profesiones.*

²² *Toribio, Hist. de los Ind., MS., Part. 1, cap. 1. Camargo, Hist. de Tlaxcallan, MS.*

²³ “Cuyo hecho del rotísimo y humilde recibimiento, fué uno de los heróicos hechos que este capitán hizo, porque fué documento para que con mayor fervor los naturales de esta tierra viniesen á la conversion de nuestra fé.” (*Camargo, Hist. de Tlaxcallan, MS.*) Véase tambien B. Diaz, (*Hist. de la Conq. cap. 179*). El arzobispo Lorenzana no se quedó inferior al historiador tlaxcalteca, al admirar el celo prodigioso del gran conquistador, lo que segun nos asegura, le asombra y maravilla por parecerle mas propio de un misionero apostólico, que de un soldado. (Pág. 393, nota.)

conversion. Comenzaron sus predicaciones mediante intérpretes, mientras adquirían el necesario conocimiento en la lengua de los naturales. Fundaron escuelas y colegios donde la juventud india adquiría instrucción, así en las ciencias profanas, como en las sagradas. El ardor de los neófitos indios, igualaba al de sus maestros. En pocos días desapareció del suelo, hasta el último vestigio de los antiguos *teocaltin*. Los horrorosos ídolos, y desgraciadamente también los MSS. geroglíficos, corrieron la misma suerte; sin embargo de que los misioneros y sus catecúmenos hicieron todo lo posible por reparar estas pérdidas, sacando copiosas y completas noticias sobre las instituciones de los aztecas, de las fuentes más puras.²⁴

La obra de la conversión progresaba rápidamente entre todas las tribus de la gran familia Nahuatlaca; de modo que al cabo de veinte años de venidos los misioneros se jactaba uno de ellos de haber convertido á nueve millones de infieles, número que probablemente excedía al de toda la población.²⁵ El culto azteca era notable por lo escrupuloso de su ceremonial, y disponía favorablemente á los que lo profesaban, para admitir el pomposo y brillante ritual de la religión romana: no fué difícil pasar de las fiestas y ceremonias de una religión, á las fiestas y ceremonias de la otra: transferir el culto á los ídolos espantosos de aquel culto, á las bellas imágenes en pintura y escultura que adornaban la catedral cristiana. Verdad es que los convertidos comprendían mal los dogmas de su nueva fé,

²⁴ Toribio, *Hist. de los Ind.* MS., parte 3, cap. 1.

El padre Sahagún que en esta línea hizo mayores servicios que ninguno de su orden, describe con sencillez y brevedad lo que se practicaba para verificar con prontitud la demolición. "Tomamos á los hijos de los caciques y los pusimos en nuestras escuelas, donde les enseñamos á leer, escribir y contar. Los hijos de los más pobres son llevados á los átrios y allí se les instruye en la fé cristiana. Después de la lección uno ó dos de nuestros hermanos toman á los discípulos, les llevan á un *teocalli* inmediato, y después de algunos días de trabajo lo dejan completamente arrasado. De esta suerte han sido destruidos los templos de los aztecas, tan totalmente que no han quedado ni vestigios de uno de ellos." (*Hist. de la Nueva-España*, tom. III, p. 77.) Este solo pasaje basta para explicar por qué han quedado en México tan pocos restos de la arquitectura india.

²⁵ "De manera que á mi juicio y verdaderamente serán bautizados en este tiempo que digo, que será quince años, más de nueve millones de ánimas de indios." Toribio, *Hist. de los Ind.*, MS., parte 2, cap. 3.

y aun menos comprendían su verdadero espíritu; pero si el filósofo se rie al ver esta conversión más bien de forma que de substancia, el filántropo debe consolarse al considerar cuánto ganaron la humanidad y la moral, con la sustitución de ceremonias inmaculadas y pacíficas en vez de los cruentos y abominables sacrificios de los aztecas.

Los conquistadores eligieron para residir habitualmente, los lugares que más se acomodaban á sus inclinaciones. Muchos ocuparon la falda sudeste de las cordilleras que cercan el rico valle de Oajaca. Otros en número más considerable se extendieron por la dilatada mesa central, que á causa de su posición elevada les recordaba las llanuras de su Castilla, además de que allí estaban cerca de esa cadena de inagotables veneros que después han inundado á la Europa con un diluvio de plata. La verdadera riqueza mineral del país no fué conocida ni explotada hasta mucho tiempo después; pero algunas pocas minas, como las de Zacatecas, Guanajuato y Tasco (las últimas de las cuales ya eran conocidas en tiempo de Moteczoma), comenzaron á ser trabajadas una generación después de la conquista.²⁶

Más la principal riqueza de los primeros fundadores, consistía en los productos vegetales, tanto indígenas como de los que Cortés con sabia previsión había hecho traer de Europa. El había recomendado encarecidamente que todo buque que viniese, trajera cierta cantidad de semillas y plantas.²⁷ Puso como condición para poseer tierras en la mesa central, que cada propietario había de plantar en las suyas, cierto número de viñedos.²⁸ Además estableció que nadie tuviese derecho á sus tierras sino después de cultivarlas por ocho años.²⁹ Conoció

²⁶ Clavijero, *Hist. del Messico*, tom. I, p. 43. Humboldt, *Essai politique*, tom. III, p. 115, 145. *Exposición de D. Lucas Alamán* (México, 1828 pág. 59.)

²⁷ "Para que cada navio trajese cierta cantidad de plantas, y que no puede salir sin ellas, porque será mucha causa para la población y perpetuación de ella." *Relac. Quart.* p. 397.

²⁸ "Item: Que cualquiera vecino que tuviere indios de repartimiento sea obligado á poner en ellos en cada un año, con cada cien indios de los que tuvierien de repartimiento, mil sarmientos, escogiendo lo mejor que se pudiese hallar." *Ordenanzas municipales*, año 1524, MS.

²⁹ *Ordenanzas municipales*, año de 1524, MS.

que solo la residencia fija podia crear ese interes en la cultura de la tierra que la hace mejorar, y que el sistema opuesto habia causado el empobrecimiento de los mejores establecimientos de las islas. Estas diferentes medidas, muchas de ellas no muy del gusto de los colonos, hicieron que la agricultura del pais se enriqueciera con la mayor parte de los granos europeos y con otros vegetales ecsóticos, para los cuales era sumamente propio el variado clima de la Nueva-España. La caña de azúcar fué traída de las islas inmediatas y plantada en los bajíos, y esta planta, el añil, el algodón y la cochinilla fueron para la colonia artículos mas productivos que los mismos metales preciosos.

Bajo el sol de los trópicos el durazno, el almendro, el naranjo, la vid y el olivo, antes desconocidos en ellos, florecieron en jardines situados á una altura dos veces mayor que la en que en el otoño se suspenden las nubes sobre nuestra cabeza. La importacion de un fruto ó vegetal europeo era mirada con deleite por el sencillo colono: la primera cosecha de los frutos ecsóticos era celebrada con una fiesta y los convidados se felicitaban recíprocamente como si hubiese llegado algun antiguo amigo que les traía á la memoria los dulces recuerdos de lo pasado y las tiernas memorias del suelo natal.

Aunque ocupado en procurar los adelantos interiores del pais, no por eso dejaba Cortés de proyectar conquistas y descubrimientos. Ya en el capítulo anterior le hemos visto armando una flota que explorase el puerto de Zacatula en las costas del Pacífico; mas la tal flota se incendió en el astillero ya que estaba casi concluida, lo que fué grande atraso por cuanto los materiales debian ser traídos de Villa Rica atravesando todo el pais; pero Cortés con su prontitud acostumbrada trató de remediar aquella pérdida. Escribió al emperador que en breve estaria otra nueva flota en aquel puerto, y que no dudaba que su magestad seria dueño de mas tierras y reinos, que los que jamas habia poseído nacion alguna.³⁰ Esta magnífica promesa comprueba que era sentir comun de los españoles

³⁰ "Tengo de ser causa que vuestra Cesárea Magestad sea en estas partes señor de mas reinos y señorios que los que hasta hoy en vuestra nacion se tiene noticia." *Relac. Quart.* p. 374.

en aquel tiempo, que el Pacífico era el famoso Océano Indio plagado de islas, ricas de oro y de todos los tesoros del Oriente.

El principal objeto de esta flota era descubrir el estrecho que se suponía unir el Atlántico con el Pacífico. Al mismo tiempo se envió por el Golfo de México, con direccion á la Florida, otra escuadrilla compuesta de cinco buques, con el objeto de buscar el mismo estrecho; porque es de saberse, aunque hoy nos cause risa tal ilusion, que en aquel tiempo se tenia por cierto que ecsistia un estrecho en aquella direccion, y que por él se podria pasar á las aguas que despues atravesaron las quillas de Magallanes.³¹

El descubrimiento de ese estrecho habia sido desde en tiempo de Colon la gran empresa náutica. Ese descubrimiento era en el siglo XVI, lo que es en el nuestro el del paso Nordoeste: el *ignis fatuus* de los navegantes. La ecsistencia de un continente americano habia sido revelada por las escursiones de Cabot al Septentrion, y de Magallanes al Mediodia. La proximidad de los dos océanos cuyas aguas bañaban á las costas orientales y occidentales de dicho continente, era tambien una cosa establecida por los descubrimientos tanto de Balboa como de Cortés. Los sábios de Europa no podian comprender qué designio al parecer tan extravagante y contrario á los intereses de la humanidad, podia haber tenido la naturaleza, al interponer entre las aguas de ámbos mares una barrera insuperable. La correspondencia de los sábios de la época,³² las cartas de Cortés y las de Colon, las instrucciones de la corte, trataban frecuentemente de este punto favorito. "Vuestra magestad puede estar seguro," escribia Cortés, "de que sabiendo cuanto empeño tiene vuestra magestad en el descubrimiento del gran secreto de un estrecho, al logro de tan importante objeto pospondré todos mis proyectos y propósitos, aun los de mayor cuantía."³³

³¹ "Aunque tengo á Cortés," dice Oviedo, "por el mayor capitán y por el mas experimentado en las cosas militares, de cuantos he conocido, creo que tal opinion prueba que no era gran cosmógrafo." (*Hist. de los Ind.*, MS., lib. 33, cap. 41.) Oviedo vivió lo bastante para ver su error.

³² *Mártir, Opus epistolarum*, epist. 811.

³³ *Relac. Quart.* p. 385.

En parte con este mismo objeto hizo armar una gran flota que fué confiada al valiente Cristóbal de Olid, uno de los oficiales que como recordará el lector, mandaban una de las divisiones sitiadoras. Debía dirigirse á Honduras y en la costa septentrional fundar una colonia, y despues de esto despachar parte de la flota, hácia el istmo de Darien, en busca del tan suspirado estrecho. Se divulgó que el pais era riquísimo en oro, tanto que los pescadores usaban de él para los pesos de sus redes. La vida de los descubridores españoles fué un largo sueño dorado. ¡Sus ilusiones se sucedian una tras otra como las redomas ó burbujas de jabon que arrojan los niños; y lo mismo de hermosas y de delicadas! ¡Vivian en un mundo encantado! ³⁴

A esta expedicion por mar se agregaba otra por tierra, confiada á Alvarado quien con un número considerable de españoles é indios debia bajar la falda meridional de la Cordillera y penetrar en el pais contiguo al rico valle de Oajaca. Las campañas de este capitán osado y rapaz, tuvieron por término la importante conquista de Guatemala. El general reencargó muy particularmente á sus tenientes que le enviasen noticias completas acerca de los paises que visitasen, los productos de su suelo y los recursos en general; siendo el resultado de este encargo que recibiera las comunicaciones mas prometedoras é interesantes. ³⁵ En sus instrucciones para la conquista de estos paises recomendaba el buen trato á los naturales, y una política que bien pudiera llamarse humana, al menos en cuanto es compatible con un sistema de dominacion. ³⁶ Mas desgraciadamente el carácter cruel de sus tenientes hacia inútiles esas prevenciones

³⁴ Esta ilusión la fomentaban los continuos entios que se hacian á España de oro y joyas primorosamente trabajadas. Una de las cosas que mandó Cortés á España fué una pieza de artillería, hecha de oro y plata, y cuyos materiales solamente, valian 25.500 ps. de oro. Oviedo que la vió en el palacio habia de ella con admiracion. *Hist. de los Ind.*, MS., lib. 33, cap. 41.

³⁵ Entre estas pueden enumerarse particularmente las cartas de Alvarado y Diego de Godoy, transcritas por Oviedo en su obra, (*Lib. 33, cap. 42*), y traducidas por Ramussio en su rica coleccion. (*Viage I, tom. III*).

³⁶ Véanse entre otras cosas las instrucciones á su pariente Francisco Cortés, "Instruccion civil y militar por la expedicion de la costa de Colima." Este documento tiene fecha del año de 1524, y pertenecen á la coleccion de MSS. de Muñoz.

En la carrera de sus conquistas logró Cortés en el breve espacio de tres años subyugar un pais de 400 leguas de estension por el lado del Atlántico, y de mas de 500 por el del Pacífico; y con escepcion de unas cuantas provincias, consiguió tener completamente pacificados tan vastos territorios. ³⁷ Para lograrlo habia impendido considerables gastos cubiertos, ya con los tributos que las provincias sometidas, pagaban á semejanza de como lo hacian antes de la conquista, con sus señores respectivos, ya con las sumas adquiridas bajo su propia responsabilidad y por las cuales pidió una remuneracion al gobierno. La celebridad de su nombre y las estupendas maravillas que de él se contaban, atraieron á la Nueva-España una infinidad de aventureros que sirvieron á Cortés para sus ulteriores empresas.

El que quiera formarse una idea cabal de este hombre notable, no debe ceñirse á considerarlo durante la conquista. Verdad es que su carrera militar lo coloca al lado de los mas grandes capitanes de su época; pero su vida despues de la conquista ofrece nuevos y mas elevados puntos de vista desde donde estudiarle; pues le vemos, ya organizando un sistema de gobierno bajo el cual pudieran vivir sujetas, razas heterogéneas y aun opuestas que comenzaban á vivir juntas; ya reparando los desastres de la guerra, ya empleando todas sus fuerzas en descubrir los recursos que encerraba el pais, y en desenvolverlos en toda su plenitud. La narracion de estos acontecimientos podrá parecer lánguida despues de la de hazañas tan famosas y extraordinarias como las de la conquista; mas solo reflexionando en los sucesos posteriores, se podrá formar una idea exacta del sagaz y vasto génio de Cortés.

³⁷ *Relac. Quart. p. 371.*

"Es para causar admiracion" dice el arzobispo editor de estas cartas, "cómo Cortés y sus soldados en tan poco tiempo andaban tantas tierras de tan ásperos é incógnitos caminos cuando hoy aun con dificultad los podemos penetrar." *Ibid.*, ubi supra, nota.